



**UNIVERSITAT  
JAUME·I**

**TREBALL FI DE GRAU  
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

**EL ENFRENTAMIENTO HASBURGO-OTOMANO EN EL MAR:  
LOS PROTAGONISTAS DEL MEDITERRÁNEO DURANTE EL SIGLO XVI.**

**REALITZAT PER: ADRIÁN PASTOR ALCAIDE  
TUTORITZAT PER: MARÍA DEL CARMEN CORONA MARZOL**

**CURS 2019/2020**

**06/07/2020**

# Índice.

- **Prólogo.**
- **I. Introducción.**
  - **I.1. El Imperio Turco.**
  - **I.2. La Monarquía Hispánica.**
- **II. Los Protagonistas del Mar: corsarios, cautivos y renegados.**
- **III. Los Hermanos Barbarroja.**
  - **III.1. Aruch Barbarroja.**
  - **III.2. Jeredín Barbarroja.**
- **IV. Doria y Barbarroja.**
- **V. Argel durante el gobierno de Dragut y Hasán Bajá.**
- **VI. El Mediterráneo durante el reinado de Felipe II.**
  - **VI.1. Los Gelves.**
  - **VI.2. La lucha por el control de Malta.**
  - **VI.3. Lepanto.**
- **VII. Euch Alí.**
- **VIII. Conclusiones finales.**
- **Bibliografía.**

## **Prólogo.**

Este trabajo es el resultado de cuatro años de estudio en la Universitat Jaume I, en el Grau d'Història i Patrimoni (Pla de 2015). En él he decidido tratar el enfrentamiento entre dos grandes familias: los Hasburgo y los Otomán, durante el siglo XVI. Debido a que a lo largo del curso he sido instruido más en la rama Hasburgo vinculada a la Monarquía Hispánica, he decidido tratar el enfrentamiento que tiene lugar entre esta monarquía y el Impero Otomano por el control del mar Mediterráneo, en vez de tratar el enfrentamiento que tiene lugar entre la casa Hasburgo-Lorena y la casa Otomán por el control de los territorios húngaros.

En realidad, en este trabajo tan sólo he resaltado los aspectos más importantes del enfrentamiento marítimo entre estas dos grandes potencias, ya que realmente el Mediterráneo a lo largo del siglo XVI tiene tal cantidad de información sobre la que trabajar que es imposible mostrar todos los aspectos de su historia en tan un sólo libro y mucho menos en un trabajo como este.

Por lo tanto, mi objetivo en este estudio ha sido tan solo el de descubrir y conocer una de las mayores pugnas europeas del siglo XVI que se da en el Mare Nostrum. No he podido tratar tan profundamente como hubiese querido los asuntos que he trabajado en el texto y de hecho me he visto obligado en gran medida a omitir una cantidad importante de aspectos fundamentales que se dan a lo largo del enfrentamiento. Al menos he podido resaltar aquellos sucesos que he considerado como los más importantes, que son: los diferentes cambios de gobierno que sufren las plazas norteafricanas, la lucha de Malta y Lepanto y los aspectos más destacables de los protagonistas, como los hermanos Barbarroja o el corsario Euch Alí.

Para que este trabajo fuera coherente, he clasificado los temas por orden cronológico para que a los lectores les sea más sencillo entender y comprender su texto. Mi objetivo en esta clasificación, en la que los primeros apartados abren el siglo XVI y los últimos lo cierran, ha sido para que sus lectores entiendan por qué y de qué forma se da esta escalada bélica en el mar. El trabajo empieza tratando los conceptos más fundamentales como la figura del renegado, el corso o la esclavitud en el siglo XVI; pasando por los hermanos Barbarroja, que son los precursores del corso berberisco a gran escala en el Mediterráneo; termina con las grandes batallas por el control del mar entre los Hasburgo y los Otomán, que son en definitiva Malta y Lepanto, entre otras. Por último he decidido dedicarle un apartado especial a los protagonistas del siglo, como es el caso del corsario Euch Alí, ya que a lo largo de su vida pasa de ser un esclavo, a un renegado, más adelante se dedica al corso y finalmente se convierte en el

gran almirante de la flota turco-otomana; su vida es un gran ejemplo de cómo un cautivo europeo cristiano en Argel, renuncia a su fe y se convierte en un renegado o tornadizo; y que encuentra entre los corsarios una nueva forma de vida con la que puede aspirar a ser famoso, rico y respetado. En este trabajo no he tratado a Cervantes, por poner un ejemplo; tan conocido por su literatura, fue partícipe de la Batalla de Lepanto y posteriormente cautivo en Argel, sus vivencias en esta frontera marítima acaban influyendo en su literatura. El objetivo de este trabajo, en definitiva, no es tratar la vida de Cervantes, sino el mundo y la época que lo rodean.

Por último, quería agradecer a todo el profesorado que me ha acompañado a lo largo del grado y que me ha dotado de una formación histórica crítica y actualizada a las necesidades del siglo XXI. Y en especial, me gustaría agradecer a mi tutora María del Carmen Corona Marzol por el apoyo que me ha brindado a lo largo del todo este trabajo. En último lugar pero no menos importante quería agradecer a mi familia el apoyo recibido estos últimos años, ya que sin ellos tampoco hubiese podido llegar a finalizar mis estudios en el grado, ni tampoco hubiese podido completar este estudio de forma satisfactoria. Gracias a todos.

# I. Introducción.

## I.1. El Imperio Turco.

La toma de Constantinopla en 1453 por el Imperio Turco fue protagonizada por el sultán Mehmet II y supone un antes y un después en la historia de Europa; este suceso, entre otros, es considerado como el fin de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna.

«Su nombre fue cambiado por el de Estambul, que pasaría a ser la nueva capital turca aprovechando su importancia urbana, la dilatada tradición como centro político del Imperio bizantino, su formidable emplazamiento entre los dos continentes y la protección que proporcionaba a su puerto el llamado Cuerno de Oro.» (Ribot, 2017: 264).

La expansión turca corrió como la pólvora hacia Europa Occidental, primero los Balcanes en 1459, Bosnia 1463-1464, Negroponte 1458-1460 y Albania en 1478. En 1480, el Imperio Turco toma Otranto, situada en la península itálica, «lo que provocó el pánico entre los cristianos, especialmente el Papa y la República de Venecia» (Ribot, 2017: 266). Esta expansión se produjo tanto a Oriente como a Occidente, ya que la península de Crimea, por ejemplo, pasará a formar parte del territorio turco a partir de 1479.

Persia fue derrotada durante el reinado del sultán Selim I, con importantes victorias para los turcos, el control de Armenia y el norte del actual Irak. Siria y Egipto fueron también conquistadas rápidamente entre 1516 y 1517.

«Siria y Egipto supusieron la expansión de su imperio por el noreste de África y consolidaron su dominio sobre el Mediterráneo oriental, en el que contó además con la ayuda de los hermanos corsarios Barbarroja [...] Selim I inició la construcción del gran arsenal de Estambul e intensificó la política de Bayaceto tendente a dotar al Imperio de una poderosa flota naval. [...] en 1520, el Imperio turco era una potencia de primer orden cuyo poder se extendía por tres continentes». (Ribot, 2017: 266-267).

Además de por tierra, una parte muy importante de la expansión turca se produce en el mar, y resulta que conforme los sultanes iban añadiendo territorios a sus fronteras, en Occidente la familia Habsburgo se dividía en dos ramas con el nombramiento de Carlos I como rey de Castilla y Aragón; y posteriormente con su título de Emperador. Una rama, la de Carlos, gobernaría sobre los territorios que formaban la Monarquía Hispánica. La otra rama, la casa Habsburgo-Lorena, gobernaría sobre los territorios del Imperio Austro-Húngaro.

Ambas ramas de la casa Habsburgo limitarían sus territorios con el Imperio Turco, la casa Habsburgo-Lorena mayoritariamente por tierra con la defensa de Viena, ciudad clave en 1529, y más tardíamente también en 1683. Y la Monarquía Hispánica por el Mediterráneo, desde Fernando “el católico”, después con el Cardenal Cisneros, y ya con Carlos pasa a ser un problema hereditario a los Hasburgo. El enfrentamiento entre ambas familias por el control de los territorios fronterizos ha sido denominado como el enfrentamiento hasburgo-otomano.

## **I.2. La Monarquía Hispánica.**

En la Península Ibérica, con el matrimonio de los Reyes Católicos, Isabel y Fernando en 1469 y el fallecimiento de Juan II de Aragón, se unen las coronas de Castilla y Aragón. En 1492 se conquista Granada, en 1493 Melilla, en 1503 Nápoles, «Mazalquivir (1505), Orán (1509), Bujía (1510) y Trípoli (1511)» (Ribot, 2017: 290).

La política territorial de los Reyes Católicos busca aunar territorios a través de la guerra, el matrimonio y las expediciones. Esta necesidad de sumar territorios y expandir el patrimonio Real culminará en la herencia que recibirá su nieto Carlos de Gante, el cual conformará la denominada Monarquía Hispánica. Por parte de su madre recibiría los derechos a las coronas de Castilla y Aragón y por su padre recibiría los territorios de Borgoña, Bélgica y Países Bajos.

Evidentemente no podemos justificar la piratería o el corso en el Mediterráneo durante el siglo XVI al enfrentamiento de dos grandes familias gobernantes que limitan su territorio sobre el mar y desean añadir territorios a sus posesiones. La piratería berberisca se remonta al siglo IX, pero lo que sí que se genera en el siglo XVI es una escalada bélica marítima entre estos dos Estados que encontrarán en el Mediterráneo una frontera natural entre ellos. El control de esta frontera será imprescindible para mantener la seguridad de sus territorios y a lo largo de este trabajo veremos los esfuerzos de sus gobernantes por mantener su poder en estas regiones.

En 1495, Fernando “el Católico” manda una flota a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, “el Gran Capitán”, que desembarca con su ejército en la Península Itálica, Aragón se disputaba los territorios italianos con el reino de Francia. Como hemos comentado anteriormente, existe la presencia turca en la península itálica desde 1480 y el primer choque que se produce entre los dos grandes estados se producirá en el año 1500, cuando la flota a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba y la flota veneciana se unan para levantar el asedio de Corfú. «Esa marina castellano-aragonesa va a tener un destacado papel que ya no dejaría de acrecentarse en los años posteriores.» (Sola, 1988: 53).

## II. Los Protagonistas del Mar: corsarios, cautivos y renegados.

En este punto, me gustaría hacer una reflexión sobre el territorio del que estamos hablando, ya que el Mediterráneo es un lugar en el que las fronteras políticas son muy difíciles de delimitar. Como defiende Emilio Sola, es una frontera de fronteras, «aquel mundo mediterráneo [...] de gran ambigüedad en cuanto a la fijación de aquellos “estados” en formación [...] en ese marco es posible hablar de “frontera” y de “hombres frontera”» (Sola, 1988: 45).

La Guerra de Granada, la implantación de la Santa Inquisición y la Expulsión de los Judíos de 1492, generó un éxodo de judíos y musulmanes que abandonaron la Península Ibérica y se instalaron en el Norte de África. Gran parte de esta población expulsada de forma forzosa encontrará en el corso y la piratería la solución a sus problemas.

«Conocedores prácticos de las calas, surgideros y abrigos de la costa los que emigraron a Berbería, teniendo entre los conversos espías y favorecedores, se dieron al corso con embarcaciones veloces de vela y remos, amargando la vida a los pobladores nuevos de sus hogares, obligados a la perpetua alarma”. El ambiente en las costas, particularmente entre Cartagena y Valencia, comenzaba a envenenarse; Orán y Mazalquivir amenazaban con convertirse en centros importantes de este corso berberisco» (Sola, 1988: 90).

Por corsario, entendemos a aquella persona que mediante un contrato tiene la protección de un estado o nación para perseguir, atacar y robar los barcos pertenecientes a otras naciones enemigas, mientras que por pirata entendemos a esa persona que asalta naves de cualquier nación en busca de su propio beneficio. En el Mediterráneo se generan matices que hacen único el corso practicado en este mar, el principal problema para clasificar y separar a los corsarios, los renegados y los piratas es que gran parte de ellos han pasado por diferentes etapas en su vida que les han llevado a ser una o varias cosas a la vez. En ocasiones encontramos mercaderes que realizan ataques piráticos esporádicos, otras veces encontramos piratas autónomos que acaban por ganarse el favor de un monarca, o del sultán. También es cierto que la mayoría de los corsarios o piratas son renegados cristianos o musulmanes, que han sido capturados y acaban por unirse a sus secuestradores con promesas de libertad y botín.

Constan noticias de corsarios de todas las regiones de Europa: vascos como Pedro de Mondragón, o Pedro Navarro, el cual había «militado con el Gran Capitán [...], actuaba desde el puerto de Roccella» (Sola, 1988: 92); por ejemplo, Antonio de Centellas fue un noble valenciano que posteriormente sería capturado y ejecutado en Estambul; corsarios italianos como Antonio di Marco, Ferrando dell’Isola, el napolitano Zuan Tomaso, entre otros. «El corso cristiano en Oriente tenía ya una larga tradición. Los

Caballeros de la Orden de San Juan de Jerusalén, en Rodas eran la vanguardia europea en Levante, en el enfrentamiento cristiano-turco» (Sola, 1988: 94).

«Fernando de Aragón ya había legislado contra el corso con anterioridad, en Valladolid, en enero de 1489, [...] “Nos, don Fernando... por reprimir y castigar a los corsarios así súbditos nuestros como los que... infestan y roban los navíos y personas que navegan por los mares mercantilvolmente... (ordenaba que)... no puedan ni sera lícito sin permiso, so pena de privación de sus oficios y de dos mil florines de oro a nuestros cofres aplicaderos...”» (Sola, 1988: 94).

Otra figura de frontera que encontramos en esta época son los renegados. Renegada era toda aquella persona que abandonaba su fe original y acababa por profesar otra, algo muy común en el Mediterráneo. Como ya he comentado con anterioridad, gran parte de estos renegados eran personas capturadas y esclavizadas que para ganarse su libertad se unían a sus captores como corsarios o piratas. De esta forma, el reemplazo de las bajas sufridas durante los enfrentamientos estaba asegurado.

La esclavitud era el principal motor económico que nutría las flotas de piratas y corsario; es más, las galeras que utilizaban necesitaban de remeros esclavos que propulsasen sus embarcaciones. Sin duda, la peor figura del Mediterráneo en el siglo XVI era la del esclavo en las galeras de remos.

«Su única función era trabajar hasta la muerte. Encadenados de pies y manos, excretando allí donde estaban sentados, alimentados con cantidades ridículas de galleta negra y tan sedientos que a veces llegaban a beber agua del mar, los esclavos de las galeras solían tener vidas cortas y amargas [...]. “Es el empleo más temible y menos tolerable para un hombre privado de libertad”, escribió el inglés Joseph Morgan, conjurando la visión de “filas y filas de hombres medio desnudos, muertos de hambre y quemados por el sol”» (Crowley, 2008: 119).

Jacques Heers, en su obra *Historia de los Berberiscos*, abrevia en pocas páginas la evolución que sufren los esclavos, tanto hombres como mujeres, desde la tradicional esclavitud romana, hasta el siglo XVI. Es entonces cuando se convierten en un “objeto” de gran valor con el que comerciar, en un momento en el que la guerra ya no bastaba para abastecer a un mercado cuya demanda de mano de obra esclava se disparaba. En ese momento se produce el “boom” de la piratería mediterránea, surge como una “industria” proveedora de esclavos capaz de satisfacer una demanda a gran escala. Gran parte de la demanda de mano de obra esclava la formaron las grandes obras públicas que se realizaban en el Mediterráneo como jardines, palacios, baños públicos, centros religiosos, fortificaciones, etc.



### **III. Los Hermanos Barbarroja.**

Para Emilio Sola, los hermanos Aruch y Jeredín Barbarroja son los precursores del corso berberisco en el Mediterráneo. «Se convirtieron en el prototipo de aventureros con fortuna que llegan a controlar un territorio e inaugurar un nuevo régimen político en él.» (Sola y de la Peña, 1995: 13).

Para Francisco Veiga, los hermanos Barbarroja «o Barbarossa eran cuatro hermanos, marinos y corsarios, cuyo origen nacional varía considerablemente según las fuentes [...] eran gente ambiciosa y despiadada que de una en una, y aprovechando todo tipo de ocasiones, fueron conquistando las ciudades de la costa tunecina y argelina» (Veiga Rodríguez, 2019: 194-195).

#### **III.1. Aruch Barbarroja.**

Sus actos en el Mediterráneo Occidental se remontan a 1504, según indicó Fray Diego de Haedo en su *Topographia*, el verano de ese mismo año, Aruch entró en contacto con el rey de Túnez para pedir seguridad en sus puertos y provisiones a cambio de la décima parte de todo el botín que ganaba. Entre 1505 y 1510, se produce la ofensiva castellano-aragonesa sobre Berbería en la que se toman las plazas como: Orán, Mazalquivir, Bujía o Trípoli.

El primer gran golpe con la firma de los Barbarroja, fue la conquista de Bujía en 1512, que estaba en posesión de la Monarquía Hispánica desde 1510. «Después le tocó el turno a Cherchel y, finalmente, en 1516, se hicieron con la misma ciudad de Argel, traicionando la confianza del rey local y organizando una espantosa carnicería» (Veiga Rodríguez, 2019: 195).

Para Sola, el triunfo del nuevo estado berberisco, seguramente, no se hubiese podido dar, «tal vez, sin la agresiva presencia de los españoles cristianos tras las campañas cisnerianas y del gran marino Pedro Navarro [...] y sin la presencia en la zona de los exiliados musulmanes, procedentes de España también y que en torno a 1505 comenzaban a participar en las acciones de corso» (Sola y de la Peña, 1995: 15).

La Monarquía Hispánica, impuso las antiguas “parias” medievales sobre las plazas norteafricanas que controlaba. Una de estas plazas era Argel, cuyo gobernador era Selim ben Tumi. «La muerte del rey Fernando el Católico, creó un ambiente de esperanzadoras expectativas en todo el Magreb a principios de 1516. Es ahí donde hay que insertar la acción de los Barbarroja». (Sola y de la Peña, 1995: 16). Para conseguir la independencia, Selim ben Tumi llamó a los hermanos Barbarroja para que acabaran con la

presencia de las tropas españolas. Y aunque Aruch no pudo expulsar a los soldados del Peñón de Argel, se hizo con la ciudad matando a su gobernador.

A partir de la toma de Argel en 1516 surge la leyenda de Barbarroja. Luis de Mármol Carvajal, en su *Descripción de África* (1573), indica que Aruch Barbarroja fue un cautivo de los caballeros de Rodas, que tuvo que cortarse el calcañar del pie para quitarse las cadenas y poder huir. Según Mármol, llevaba un brazo hecho de plata, el cual había perdido defendiendo Bugía de los ataques españoles. Sobre la muerte de Selim ben Tumi, Emilio Sola ha encontrado hasta tres versiones sobre su asesinato: apuñalado, decapitado o ahogado, todas ellas brutales en su forma.

Dada la alarma que produjo en Castilla la pérdida de Argel y la situación de las tropas castellanas y aragonesas en el Peñón, Diego de Vera, decidió iniciar los preparativos de una gran armada para retomar la ciudad. A principios del año siguiente en 1517, salió la armada hacia Argel, pero según relata Antonio de Sosa, «El desembarco fue precipitado. “Barbarroja halló el campo sin real y a los soldados desordenados sin concierto ninguno [...]. Prendió mil y quinientos soldados españoles que tuvo después por esclavos...”» (Sola, 1988: 248). La derrota castellana supuso el establecimiento del nuevo régimen pirático en Argel.

Con su fama y leyenda de corsario, la defensa del islam como su *casus belli* y siendo el nuevo rey de Argel, Aruch Barbarroja hizo un llamamiento a todo aquel que quisiese hacerse al mar y buscar fortuna como él lo había hecho.

«Los montañeses cabiles o bereberes [...], muchas tribus beduinas de Mitiya y del interior, los moriscos españoles, que pronto vieron en él su nuevo líder, y los aventureros turcos y renegados de todo el Mediterráneo acudieron a su convocatoria [...]. Muchos de los corsarios más notables del momento comenzaron a concentrarse en Argel [...], el legendario Sinán de Esmirna, apodado el Judío, Jeredín Cachidiablo, así como sus hermanos, y sobre todo, su hermano segundo Jerdedín que dejaba la costa tunecina para instalarse en Argel como hombre de confianza de su hermano Aruch.» (Sola y de la Peña, 1995: 18-19).

Con su nuevo ejército, Aruch vivía su época dorada y tenía apoyo suficiente para su siguiente objetivo: Tremecén. La familia real tlemení también pagaba tributos a la Monarquía Hispánica y había apoyado la flota de Diego de Vera que el Cardenal Cisneros había enviado contra los hermanos Barbarroja. Tremecén resultaba clave para los intereses de la Monarquía Hispánica ya que estaba próxima a la península y había sido «el gran centro político histórico de la Berbería central» (Sola y de la Peña, 1995:20).

Muley Abdalla, su gobernador, falleció en 1517 y su hermano, Muley Abuzeyen se hizo con el poder echando de la ciudad al hijo de Abdalla, Muley Abuchemu. El enfrentamiento entre el hijo y el hermano de Abdalla acabó con Abuzeyen encarcelado en la ciudad, por lo que sus seguidores pidieron ayuda al famoso pirata Barbarroja. Con un conflicto dinástico interno, a Aruch se le presentaba la ocasión perfecta para hacerse con Tremecén, más próxima a la Península Ibérica, y que sumada a las posesiones de los Barbarroja supondría el control de las principales ciudades norteafricanas, cuya influencia podía llegar hasta Marrakech.

En cuanto a la toma de Tremecén, esta fue violenta y se produjo tras un enfrentamiento por tierra entre las tropas de Aruch Barbarroja y Muley Abuchemu. El enfrentamiento obligó a Abuchemu a huir del campo de batalla antes de que su ejército fuera derrotado para reunir a su familia y huir de la ciudad. A la llegada de Aruch a la ciudad, Abuzeyen fue asesinado y con él sus seguidores y familiares para así evitar revueltas internas y para que Aruch pudiese proclamarse rey al igual que había hecho en Argel. Sobre el destino de Abuchemu y su familia las fuentes difieren, la mayor parte de ellas comentan que escapó a Orán y pidió ayuda al rey de Castilla, otras que fueron encontrados y asesinados por el propio Aruch para aumentar así su leyenda.

«Ante un Aruch Barbarroja empeñado en crearse un reino coherente y fuerte en Berbería, aglutinando en torno a sí los territorios históricos [...], la reacción de los españoles de Orán fue inmediata» (Sola , 1988: 255). Orán era posesión de Castilla desde 1509 y en esos momentos la gobernaba el marqués de Comares, Diego Hernández de Córdoba. El cual aprovechó su viaje a Castilla en 1517 para, además de jurar fidelidad al nuevo rey, Carlos de Hasburgo, pedirle un ejército para devolver a la familia real tlemení su ciudad y acabar así con Aruch Barbarroja. Antonio de Sosa, indica que Carlos concedió al marqués la exagerada cantidad de diez mil soldados. Otros autores de la época como Mármol Carvajal indican que realmente fueron dos mil.

La expedición se llevó a cabo el la primavera de 1518. La encabezó Martín de Argote como coronel de las tropas castellanas y Muley Abuchemu, el heredero de la familia tlemení con sus jeques, entre los cuales destacó Boracaba; la ofensiva puso sitio a la ciudad de Tremecén con Aruch Barbarroja dentro.

El relato de Sandoval sobre la captura y muerte de Aruch Barabarroja es singular:

«[Aruch], viendo el peligro notorio en que estaba, se salió de Tremecén con Benalcadí, su amigo, y otros muchos turcos y alarbes por un postigo, sin que lo viesen, llevando consigo toda su riqueza.

Luego se publicó la huída de Barbarroja, y los españoles, con el deseo del tesoro que supieron llevaba, volaron tras él [...]. Barbarroja echó moneda, plata y oro y cosas ricas por el suelo, pensando que la codicia detendría a

los españoles; más no le valió su ardid, si bien discreto; que los españoles tuvieron manos para asir lo que les habían sembrado y pies para alcanzar al enemigo y cansarle.

De suerte que, fatigado del camino y de sed, se metió en un corral de cabras cercado de una flaca pared de piedra seca, donde se puso en resistencia con los que le habían quedado, y peleó esforzadamente con mucha porfía, hasta que García de Tineo, alférez del capitán Diego de Andrade [...], lo hirió con una pica y dio con él en tierra, y le cortó la cabeza y la llevó a Orán...”» (Sola, 1988: 261).

Antonio de Sosa relata el suceso de forma parecida, por lo que las versiones en cuanto a la muerte del legendario pirata Aruch Barbarroja coinciden, su cabeza fue llevada a Orán como trofeo y exhibida en público; más tarde fue llevada ante el Emperador. Esta victoria castellana fue más bien efímera, ya que aunque la familia real tlemení fue repuesta en su trono y siguió pagando parias a Castilla, el ejército castellano volvió a la Península sin avanzar sobre Argel.

### **III.2. Jeredín Barbarroja.**

En Argel resistía un pequeño grupo de soldados castellanos y aragoneses sobre el Peñón, pero la ciudad estaba gobernada por el hermano de Aruch, Jeredín, el cual al ver debilitada su posición, decidió contactar con el emperador otomano Solimán I “el magnífico”. Jeredín ocupó el lugar que había ocupado su hermano como dirigente de la piratería en el Mediterráneo, pero además se convirtió en el espolón del Imperio Turco al jurar fidelidad a Solimán. «De golpe, Argelia se convirtió en una provincia del Imperio Otomano [...], sin que el tesoro imperial hubiera tenido que gastar prácticamente nada en la conquista» (Crowley, 2008: 63).

En 1519, Carlos organizó una nueva expedición para recuperar Argel. La situación en el Peñón era crítica debido al desabastecimiento que sufrían las tropas allí instaladas, habían resistido durante diez años. Algunos autores consideran que «el norte de África era la frontera olvidada [...]. Era una guerra que nadie quería luchar» (Crowley, 2008: 67). La expedición fue comandada por el Virrey de Sicilia, Hugo de Moncada, pero al igual que la expedición de Vera en 1517 «acabó en naufragio y masacre. Su líder [...], escapó de forma poco gloriosa escondido entre los cadáveres amontonados en la orilla» (Crowley, 2008: 66). En 1523, Hugo de Moncada volvió a intentarlo con una nueva flota, pero al igual que la anterior acabó en desastre y naufragio.

Esto pudo suponer el afianzamiento de Jeredín Barbarroja sobre Argel, sin embargo su gobierno estuvo lleno de inestabilidad, su «mayor problema interno [...], lo constituyó el “reino de Cuco” [...], Jeredín Barbarroja parece que se enemistó con Ahmed el Qadi, el rey de Cuco, gran amigo y colaborador de su hermano Aruch, atribuyéndole una parte de responsabilidad en su muerte frente a los españoles» (Sola

y de la Peña, 1998: 23), También es cierto que «Jereeddín [...] -Fue expulsado brevemente de Argel por una coalición de árabes y bereberes en 1520-» (Crowley, 2008: 67). Su ejército lo engrosaba en su mayoría renegados que habían sido capturados. Sola estima que podría haber un total de 10.000 entre renegados y esclavos en Argel en ese momento, y que esa cifra aumentaría con el tiempo.

El año 1529 es clave para la consolidación del Estado pirático-berberisco, pero también para la consolidación de los territorios italianos dentro de la Monarquía Hispánica. Carlos de Habsburgo había conseguido contratar al condotiero genovés Andrea Doria inclinando así la balanza militar a favor de la Monarquía Hispánica, este desequilibrio de poder también llevará a la Monarquía Francesa a buscar nuevos apoyos y aliados para defender sus intereses sobre los estados italianos. El 28 de julio de ese mismo año, Carlos I se embarca en el puerto de Barcelona rumbo a Italia para ser proclamado Emperador por el Papa; tanto la flota genovesa como la hispana acompañarían a Carlos en su viaje dejando la costa Mediterránea desprotegida.

Dos meses antes de la salida de Carlos V, durante los preparativos para realizar el viaje a Italia, Jeredín Barbarroja asalta el Peñón de Argel, defendido por Martín de Vargas, hijo de Iván de Vargas. El Peñón había sido defendido desde la llegada de los Barbarroja a Argel en 1516, y sin la posibilidad de obtener provisiones de agua, alimento o pólvora, exceptuando los intermitentes suministros que llegaban desde las Islas Baleares. Con la moral baja, la guarnición diezmada y sin suministros, el Peñón de Argel fue asaltado y tomado por Jeredín.

«La muerte de Martín de Vargas fue narrada con tonos semi-legendarios y que resaltaban de nuevo la crueldad de Barbarroja; para unos descoyuntado, apaleado para otros y hasta sumergido en aceite hirviendo, versiones diversas como había sucedido con las varias muertes crueles de Selim ben Tumi trece años antes.» (Sola y de la Peña, 1995: 25).

Jeredín demolió el castillo del Peñón y conectó la isla con el continente mediante una carretera, formando así un puerto seguro de inmenso valor estratégico, «Argel [...], se convirtió en el reino y el zoco de los piratas, [...], un lugar en el que los barcos podían atracar con seguridad, en el que se podía guardar el botín y vender los cautivos en un floreciente mercado de esclavos» (Crowley, 2008: 72).

Dos meses después, mientras Carlos visitaba Roma para ser nombrado Emperador, con la flota en Italia, Aydin Cachidiablo asaltaba la costa levantina de la Península Ibérica. Rodrigo de Portundo, el general de la armada al mando de la flota, se enteró del asalto una vez Carlos había desembarcado en Génova y este había vuelto a Barcelona con la mitad de sus hombres, según relata Sandoval. Al enterarse de la noticia, Portundo persigue a la flota de Cachidiablo y la encuentra en aguas de

Formentera pero a pesar de la superioridad bélica de las galeras castellanas, estas fueron tomadas por sorpresa por las ligeras galeotas de Aydin Cachidiablo que atacaron por los costados. La mayor parte de las galeras de Portundo fueron capturadas, el general de la armada murió de un disparo durante el asalto y sus soldados fueron apresados; entre los cautivos destaca el hijo del general, Domingo de Portundo.

«Barbarroja envió un gran presente a Solimán, en el que iba el estandarte imperial y las ricas tallas de la popa de la galera de Rodrigo Portundo» (Sola y de la Peña, 1995: 26.). Como hemos dicho anteriormente, 1529 es un año clave en cuanto al afianzamiento del poder pirático-berberisco en el Mediterráneo, con la toma del Peñón de Argel y su conversión en puerto, además de la victoria de Cachidiablo frente a la flota castellana, Jeredín Barbarroja vivía un momento de esplendor. Sola calcula entorno a 25.000 la cifra de cautivos cristianos en Argel en ese momento; lo que dio pie a una rebelión de cautivos para tomar la ciudad según relata Antonio de Sosa en su obra: *Diálogo de los mártires de Argel*. Entre los dirigentes de la conspiración estaría Domingo de Portundo, hijo de Rodrigo, tratando de hacerse con Argel, pero la revuelta fue reprimida con ferocidad por Barbarroja y sus dirigentes fueron ejecutados. Las versiones sobre la muerte de Domingo son otra vez contradictorias, Francisco López de Gómara en su obra: *Crónica de los Barbarrojas*, indica que fue empalado en Argel, mientras que otros autores señalan que fue mandado al Sultán en una galera.

«Tras doce años de guerra con los Barbarroja, los únicos trofeos tangibles de Carlos eran la cabeza de Aruj y su capa carmesí, expuestos en la catedral de Córdoba como objeto de temerosa veneración. La situación española en el Magreb era muy delicada y los mares jamás habían sido más peligrosos.» (Crowley, 2008: 74-75).

## IV. Doria y Barbarroja

Para darle la vuelta a la situación, Carlos necesitaba más apoyos que nunca por mar y por tierra. Como hemos mencionado anteriormente, en 1529 consigue poner a su servicio al genovés Andrea Doria, el cual pronto demostró ser un poderoso aliado.

Otro importante aliado que se le unirá a Carlos al año siguiente será L'Isle Adam, el Gran Maestre de la Orden de los Caballeros de San Juan. La historia de la Orden se remontaba a las Cruzadas en Tierra Santa, había conseguido sobrevivir a la masacre de mayo de 1291 en Acre. Tras su expulsión de Tierra Santa se lanzaron contra la isla de Rodas que a partir de entonces se convirtió en su centro de operaciones desde el que hostigaron a los territorios musulmanes.

En 1522 Solimán “el Magnífico” decidió acabar con la Orden de una vez por todas y asaltó la isla de Rodas. L'Isle Adam casi perdió la vida defendiendo el último bastión de la Orden pero finalmente se vio obligado a capitular y a entregar la isla al Imperio Otomano. Casi diez años después, en 1530 Carlos encontraba en los restos de la Orden de San Juan un poderoso aliado al que le confió por Cédula Real la isla de Malta.

Se reformaba así una antigua orden de caballería que tuvo que ir adaptándose al nuevo mapa político y a las nuevas formas de guerra, los Caballeros de la Orden de San Juan tuvieron que convertirse en piratas tal y como habían hecho los Barbarroja. Piratas, corsarios, mercenarios o caballeros, todos desempeñaban un papel fundamental en el Mediterráneo, el cual se convertía en una frontera disputada militarmente.

Desde Madrid, la maquinaria burocrática de la Monarquía Hispánica buscaba recursos económicos, humanos y bélicos para hacer frente a las campañas del emperador; al igual que en Estambul, se reclutaban hombres, se molía pólvora y se forjaban cañones. Ambos Estados se preparaban ya en la década de 1530 para enfrentarse entre ellos por el control del Mediterráneo.

«En la primavera de 1532 [Carlos] ordenó a Andrea Doria que saqueara la costa de Grecia. Cuarenta y cuatro galeras zarparon hacia el este desde Sicilia» (Crowley, 2008: 83-84). Era el primer ataque pirático que el emperador Carlos ordenaba hacia las costas del Sultán, y aunque anteriormente hay registros de galeras contratadas por la Monarquía Hispánica que atacan y saquean el Norte de África, este ataque es el primero que se produce en el Peloponeso, es decir, en el territorio de Solimán.

En el ataque, Doria deja una guarnición en Corón, reclamando la plaza como propiedad del emperador Carlos; al año siguiente, Solimán ataca la plaza con setenta galeras, ya que una plaza cristiana dentro del territorio del Sultán suponía una grave ofensa, además de un gran peligro para sus intereses. Aunque Andrea Doria estaba en aparente desventaja frente a las setenta galeras turcas que se dirigían a recuperar Corón, este las enfrentó saliendo victorioso. El Imperio Turco perdió el control del Peloponeso y la seguridad marítima de Estambul momentaneamente, es por este motivo que Solimán se vio obligado a pedir ayuda a Jeredín Barbarroja, su aliado, el cual entró en Estambul con catorce galeras en el verano de 1533.

Al año siguiente, Jeredín Barbarroja partió del puerto de Estambul «convertido en el gran almirante de la flota turca, volvió al Mediterráneo Occidental con ochenta velas y veinte fustas.» (Sola y de la Peña, 1995: 29). Su objetivo era arrasarse la costa italiana y posteriormente tomar Túnez. Es en ese año, en el que se crea la leyenda del secuestro de la viuda de Vespasiano Colonna, Giulia Gonzaga, conocida por ser la mujer más bella de toda Italia para el harén del Sultán. Según relata Sandoval, Giulia Gonzaga consiguió escapar de Fondi antes de que se produjera el ataque; añade que al perder tan valioso trofeo, los hombres de Jeredín decidieron arrasarse la ciudad, matando y esclavizando a gran parte de la población, allí donde iba, Barbarroja infundía terror y destrucción.

El 16 de agosto, Jeredín Barbarroja toma Túnez sin necesidad de entablar combate. Como había sucedido diecisiete años antes con su hermano Aruch, las disputas internas de la dinastía Hafsi permitieron la entrada de los piratas a la ciudad. En este caso fueron dos renegados, uno granadino y otro aragonés, los colaboradores decisivos en el cambio de poder. Con la pérdida del control de Túnez por parte de la Monarquía Hispánica y tras ser arrasada la costa italiana, el Mediterráneo Occidental volvía a estar en peligro.

Rápidamente el emperador Carlos tomó cartas en el asunto y decidió recuperar el control de Túnez. Para ello dedicó todo un año a conseguir hombres y barcos de todo su Imperio que le ayudarán a acabar con Barbarroja.

«Desde Alemania, España e Italia marcharon tropas a los puntos de recogida costeros. Doria reunió su flota de galeras en Barcelona; Bazán zarpó desde Málaga. Los caballeros de San Juan llegaron desde Malta [...]; los portugueses enviaron veintitrés carabelas y otra carraca; el papa financió el reclutamiento de un destacamento [...]. A principios de junio de 1535 la armada se reunió frente a la costa de Sicilia: setenta y cuatro galeras, trescientos barcos de vela, treinta mil hombres.» (Crowley, 2008: 89).

El primer paso para arrebatarse Túnez a Barbarroja era tomar la fortaleza de La Goleta, la cual controlaba el acceso al interior de la ciudad. Su asedio duró un mes y generó numerosas bajas en ambos



bandos, el 14 de julio se abrió una brecha en la fortaleza por la que las tropas del Emperador pudieron entrar. La brecha también permitió que un grupo de esclavos renegados se rebelase en el interior y se hiciese con armamento, tomando así las calles de Túnez. Jeredín se vio obligado a abandonar la ciudad cuando vio peligrar su vida y se retiró a Argel por tierra, dejando allí su flota. El 21 de julio Carlos entraba en la ciudad y reponía a Muley Hasán como rey de Túnez, la hazaña fue perpetuada por el artista Jan Vermeyen con doce tapices conservados en el Alcázar de Sevilla. Durante la retirada perdió la vida Jeredín Cachidiablo por beber agua en mal estado según cuenta una Crónica anónima de la conquista de Túnez y La Goleta.

Lejos de rendirse por la pérdida de Túnez, mientras en Europa se celebraba la victoria del Emperador. Jeredín Barbarroja partió de Argel con una flotilla en dirección Menorca, enarbolando banderas imperiales encontró el pueblo de Mahón completamente indefenso. Barbarroja arrasó el lugar e hizo a su población cautiva «se llevó a mil ochocientas personas prisioneras y destruyó las defensas de la plaza. En el mercado de esclavos de Argel no daban abasto para vender a tanto cristiano» (Crowley, 2008: 93). Se calcula que Carlos gastó cerca de un millón de ducados en la campaña contra Barbarroja, pero las actividades del corsario seguían sembrando el caos en la costa europea.

En 1536, Carlos se enzarzó en otra lucha contra Francisco I, rey de Francia, que duró dos años. Con todos los recursos imperiales centrados en esta nueva guerra, Barbarroja pudo retirarse a Estambul y formar una nueva flota que le permitiera seguir hostigando las costas europeas. Francisco y Solimán llegaron a coordinar sus ataques contra la Monarquía Hispánica ya que tenían intereses comunes. Una de las figuras clave de esta alianza fue Antonio Rincón, un “tornadizo” español con un pasado comunero que se había convertido en diplomático de la Corte Francesa. Otra figura clave en la diplomacia franco-otomana fue Jean de la Forest, con esta coordinación entre sus enemigos, la Monarquía Hispánica solía tener varios frentes bélicos abiertos al mismo tiempo.

Ese mismo año, Ibrahím Pachá, gran visir de la Corte Otomana cae en desgracia ante el sultán y es asesinado; su muerte supone un antes y un después en la posición de Venecia en la lucha por el control del Mediterráneo, ya que Ibrahím siempre había sido partidario de mantener buenas relaciones con la Serenísima República de Venecia. Con su muerte, en 1537, la ciudad recibe un ultimátum por parte del Sultán en el que debían de posicionarse a favor de Solimán o a favor de Carlos en el conflicto. Venecia intentó de salir airoso declarándose neutral, pero Solimán lo tomó como una declaración de guerra.

En mayo de 1537 el sultán Solimán envió un gran ejército por mar contra Valona y ordenó a Barbarroja arrasar la costa italiana con ciento setenta galeras. Doria no pudo hacerle frente y decidió evitar el

enfrentamiento, Barbarroja recibió la orden de atacar también Corfú con la ayuda de Francia. «a la hora de la verdad, ni franceses ni otomanos siguieron el plan previsto y cada uno prefirió atender sus intereses estratégicos inmediatos». (Veiga Rodríguez, 2019: 199). Las defensas de la plaza resistieron el asedio y los venecianos se vieron obligados a aliarse con el Emperador para detener a Solimán.

El papa Pablo III dedicó todo el invierno de ese mismo año a formar una alianza católica con la ambiciosa intención de arrebatar Estambul, la antigua Constantinopla a Solimán. Para el éxito de la misión, se necesitaba el apoyo de Francia, en junio de 1538 la Monarquía Hispánica y la Francesa firmaron un tratado de paz por intermediación del Papa. Se formó la Santa Liga, una flota que sería subvencionada por: el Papa, el Emperador y Venecia, cuya función sería la de proteger los intereses marítimos de la cristiandad.

La flota de la Santa Liga tardó un año en reunirse y consiguió zarpar toda junta desde Corfú el 27 de septiembre. Al día siguiente Barbarroja salió a su encuentro, en lo que se conoce como La Batalla de Prevesa. Tras varios años combatiendo en el Mediterráneo, Doria y Barbarroja finalmente se encontraban cara a cara, y pese a que Barbarroja estaba en inferioridad numérica, este se encontró una flota cristiana completamente desordenada. Las naves venecianas quedaron aisladas de las genovesas y fueron masacradas rápidamente por los turcos, Doria ordenó la retirada al parecer sin presentar combate. El hecho de que los genoveses se retiraran sumado a la gran pérdida que sufrieron los venecianos, hizo que desapareciera durante años un posible acuerdo entre Génova y Venecia.

## V. Argel durante el gobierno de Dragut y Hasán Bajá.

Cuando Jeredín Barbarroja abandonó Argel en 1535 para acudir a la llamada del sultán Solimán, quedó al mando de la ciudad Hasán Aga o “Azanaga” según la documentación hispana. Con él también quedaba a su cargo el cuidado del hijo de Barbarroja: Hasán Bajá, el cual heredaría el prestigio de su padre. Con sólo veinte años ya disponía de doce galeras de guerra.

Tras el Fracaso de la Santa Liga en la Batalla de Prevesa, Carlos decide que para controlar el Mediterráneo Occidental además de Túnez ha de controlar Argel. En 1540, los venecianos se habían visto obligados a firmar un tratado de paz con el sultán y a pagar una importante suma como compensación. Sin Venecia, Carlos disponían tan sólo de sus recursos como Emperador y de la flota de Andrea Doria para defender la costa mediterránea europea.

Dispuesto a repetir la hazaña de Túnez, Carlos partió con su flota desde Génova hacia Argel en septiembre de 1541, pudiendo desembarcar a su ejército el 23 de octubre. Durante el desembarco se produjo una fuerte tormenta que arrastró los barcos haciéndolos encallar en la costa mientras descargaban, Hasán Aga aprovechó el caos del momento para atacar y consiguió poner al ejército de Carlos en una desastrosa retirada. Carlos dejó atrás gran parte de sus hombres al no poderlos volver a embarcar, se estima que «perdió 140 veleros, 15 galeras, 8000 hombres y 300 aristócratas españoles. El mar lo había humillado por completo. En los meses siguientes en Argel hubo tal exceso de esclavos que se dice que en 1541 los cristianos se vendían en aquella plaza a una cebolla por cabeza» (Crowley, 2008: 105).

Dos años después moría Hasán Aga y le sucedía el hijo de Barbarroja, Hasán Bajá. Junto a él, destacó el pirata Dragut o “Turgut”, el cual había combatido junto a Jeredín en numerosas batallas e incursiones como la Batalla de Prevesa, mencionada anteriormente. Tal era la importancia de Dragut para Barbarroja que en 1540 cuando Dragut fue capturado por el sobrino de Doria, este amenazó con bloquear Nápoles hasta que se aceptara su liberación y la suma de su rescate. Andrea Doria se vio en cierto modo obligado a aceptar el rescate, ya que no tenía fuerzas suficientes para detener a Barbarroja.

En 1547, Carlos y Solimán firman una paz, aunque más bien era una tregua, ante la necesidad de cerrar la gran cantidad de frentes bélico abiertos que tenían. Es un momento en el que desaparecen, o se relajan, las grandes incursiones marítimas y se sustituyen por otras de menor envergadura; Roger Crowley relata como se hacían estas incursiones en las que la sorpresa resultaba clave para el negocio de los esclavos.

«Unas pocas galeotas o fustas aguardaban frente a la costa, justo por debajo de la línea del horizonte [...]. En las primeras horas de la madrugada se ponían en marcha y las formas alargadas y oscuras de los barcos cortaban el mar oscuro bajo un dosel de estrellas. Los fanales de los barcos estaban apagados y se amordazaba con corcho a la chusma cristiana de las galeras para que no previnieran a gritos a sus correligionarios de la orilla. Cuando las proas tocaban la playa, los corsarios se lanzaban contra el pueblo a toda velocidad [...]. Unos pocos gritos y los ladridos de los perros en la plaza eran lo único que acompañaban a la confundida ristra de cautivos que eran conducidos hacia la playa y subidos rápidamente a bordo. Luego, en un abrir y cerrar de ojos, las galeras se hacían a la mar y desaparecían [...] El terror radicaba en la sorpresa.» (Crowley, 2008:114-115).

No hay que olvidar la importancia de Argel en estos secuestros, la ciudad controlada por piratas y bajo la protección del Sultán había rechazado al ejército del emperador Carlos durante su ataque en 1541. Argel era el “zoco” de la piratería, donde cualquiera podía vender los esclavos capturados, reparar sus barcos, reponer armas, hombres, munición y víveres. Crowley define el momento como la fiebre del oro de la piratería en Argel, Barbarroja había dejado una estela que podía ser seguida por personas de toda clase y condición. La empresa de los Barbarroja de crear un Estado corsario/pirático, en el que se podía hacer negocio con la captura y venta de esclavos cristianos se había vuelto una realidad. Uno de los miles de esclavos que acabaron llegando a la ciudad a lo largo del siglo XVI fue el famoso Miguel de Cervantes, el cual estuvo hasta cinco años recluido en la ciudad.

La década de 1550 sin duda supone un declive de la Monarquía Hispánica en cuanto al control del Mediterráneo. Aunque tanto el Emperador como el Sultán habían llegado a una tregua y los combates entre ambos terminaron, los piratas argelinos dirigidos por Dragut y Hasán Bajá continuaron atacando las costas europeas.

En 1551 los Caballeros de la Orden de San Juan pierden Trípoli a manos de Dragut. Salah Bajá que gobernaba Argel en nombre de Hasán Bajá, mientras este último estaba en Estambul, tomó Bujía en 1555. Andrea Doria con más ochenta años trató de atrapar a Dragut cerca de Los Gelves, pero no lo consiguió. En 1556 Carlos abdicaba en su hijo Felipe y en 1558 mientras estaba en su lecho de muerte una expedición fue masacrada en el Magreb.

## **VI. El Mediterráneo durante el reinado de Felipe II.**

Felipe II hereda con la Corona todos los problemas que su padre arrastró en vida. El Mediterráneo supuso uno de los principales quebraderos de cabeza de su reinado, y aunque no fue nombrado “emperador de Europa” siguió en guerra abierta con el Imperio Otomano por el control del Mar.

### **VI.1. Los Gelves.**

Al año siguiente de fallecer su padre, y mientras Francia daba un respiro a la Monarquía Hispánica, se trazó un plan para retomar el control de Trípoli. La flota estuvo lista el invierno de 1559 y llegó a Los Gelves en 1560, su comandante fue Juan Andrea Doria, el sobrino nieto de Andrea Doria que a sus noventa y tres años ya no era capaz de salir al mar y tuvo que pasar el testigo.

La isla de Yerba o Los Gelves fue tomada rápidamente por la flota cristiana y se decidió construir un fuerte para protegerla, veinte días después se divisaron desde la isla los estandartes otomanos de una flota de ochenta y seis galeras a las órdenes del corsario Pialí Pachá. Juan Andrea dio la orden de embarcar apresuradamente pero fue demasiado tarde, Pachá encontró una flota desordenada cuyos barcos fueron cayendo uno detrás de otro. Juan Andrea se vio obligado a huir dejando la guarnición a su suerte con la promesa de socorro.

Cuando Felipe II recibió la noticia mandó inmediatamente construir una flota de rescate para la guarnición atrapada en la isla, luego decidió no enviarla a pesar de que eso significaba abandonar a sus hombres. La expedición repitió, aunque de distinto modo, el fracaso que veinte años antes había sucedido en Argel.

«La catástrofe fue para España más grave que la simple pérdida de barcos y hombres; no fueron las treinta galeras, ni los cinco mil soldados, ni los seis mil cuatrocientos remeros, por difícil que fuera reemplazarlos, lo verdaderamente significativo. Lo peor fue perder seiscientos marineros experimentados, dos mil arcabuceros navales y a los veteranos comandantes. En suma la pérdida de toda una generación de hombres curtidos en combate de galeras, cuya experiencia, adquirida a través de muchos años no podía reemplazarse por mucho oro inca que llegase de América. Los Gelves dejó a España y a Italia más indefensas que nunca.» (Crowley, 2008: 124-125).

Tras el desastre que supuso la expedición de Los Gelves, el terror se apoderó de la Europa cristiana. El temor de una invasión turca era real en la década de 1560, por lo que toda la costa mediterránea europea decidió prepararse para el inminente ataque; no obstante, los años se sucedían y la invasión no

llegaba. Cuarenta años de sultanato habían hecho mella en Solimán, el cual había sobrevivido a todos sus enemigos contemporáneos, salvo a Iván “el Terrible”. Entre las causas encontramos una profunda crisis interna en la que sus ministros se mataban por el poder, numerosas revueltas internas, guerras civiles entre sus hijos, pestes y hambrunas que acabaron por acaparar toda la atención del Sultán en los años siguientes.

En 1563 Hasán Bajá decidió terminar con las últimas posesiones españolas de Berbería: Orán y Mazalquivir. Pero la guarnición consiguió resistir hasta que llegaron las galeras de Doria en su socorro.

## **VI.2. La Lucha por el Control de Malta.**

Los avisos de un inminente ataque no dejaban de llegar desde los observadores y espías europeos de Estambul. Solimán estaba preparando una flota como nunca antes se había visto, pero no se decidía a atacar, lo cual desconcertaba a los monarcas europeos.

Mientras tanto, los Caballeros de la Orden de San Juan instalados en Malta por el fallecido emperador Carlos, seguían con sus ataques e incursiones en territorio Turco. Aunque a día de hoy han llegado noticias de que también atacaban territorios cristianos, por ejemplo, el cronista francés Jerome Maurand recogió la ejecución de uno de estos caballeros que había atacado la isla veneciana de Tinos. El nombre de uno de estos caballeros llegó hasta Estambul: Romegas; era el caballero más experimentado de la orden y su fama provenía de los numerosos e importantes esclavos que hacía en sus ataques, sus cautivos generalmente eran sorprendidos haciendo la peregrinación a la Meca.

Solimán no podía permitir que el camino de peregrinaje hacia la Meca estuviese en peligro bajo sus dominios. Los Caballeros de la Orden de San Juan daban un respiro a la Monarquía Hispánica atacando y hostigando los territorios otomanos, y además, «los otomanos no habían conseguido capitalizar el éxito de Los Gelves y España había aprovechado bien ese inesperado respiro para recuperarse» (Crowley, 2008: 135). El respiro fue debido en gran parte también a las crisis internas del Imperio Otomano.

En febrero de 1564, Felipe II hacía capitán general del mar a Don García de Toledo, y en septiembre recuperó el Peñón de Vélez. La noticia cayó como un jarro de agua fría en la corte Otomana, Felipe II se adelantaba a su rival y estaba empezando a reclamar el control del Mediterráneo al igual que su padre. El otoño de ese mismo año, Don García de Toledo, virrey de Sicilia, escribió un informe a Felipe II en el que le indiciaba la importancia de reforzar las defensas de las plazas Españolas en el

Mediterráneo; debido a la importancia que ejercía Malta en el control del mar, situó a la isla la primera de la lista.

Poco se equivocó el virrey de Sicilia; en octubre, Solimán “el Magnífico” dio la orden de atacar Malta, fue la expedición marítima más ambiciosa lanzada desde Estambul bajo su mandato. Con anterioridad había expulsado a los Caballeros de la Orden de San Juan de Rodas y pensaba volverlo a hacer, esta vez en Malta. Gracias a las numerosas incursiones y ataques de Dragut, Piri Reis hizo un mapa de la isla para el Sultán en el que le indicaba dónde debía fondear la flota, dónde estaban las fortalezas y también las debilidades de la isla.

Mientras Estambul centraba todos sus esfuerzos en prepararse para la invasión, Madrid hacía lo mismo. Ningún contendiente reparó en gastos en lo que parecía que iba a ser el combate definitivo por el Mediterráneo. «Tres años después del desastre de Djerba, la flota imperial contaba ya con un centenar de naves, setenta de las cuales eran españolas. Por entonces se esperaba un nuevo ataque otomano sobre alguna isla importante del Mediterráneo» (Vega Rodríguez, 2019: 209).

Solimán decidió que su flota sería gobernada por Mustafá Pachá, un veterano de la Corte Otomana que también se había enfrentado a los Caballeros de la Orden de San Juan en Rodas. Le acompañaría Pialí Pachá, el responsable de la victoria en Los Gelves sobre los cristianos. Dragut partiría desde Trípoli para unirse a la flota y hacer frente a los Caballeros. Y por último Hasán Bajá, el hijo y heredero de Barbarroja, atacaría desde Argel.

A trescientos kilómetros de distancia, La Valette, el Gran Maestre de la Orden de los Caballeros de San Juan recibía las noticias del inminente ataque. No era la primera vez que se le avisaba de que Solimán planeaba tomar la isla de Malta, pero sí que fue la primera vez que el Gran Maestre se tomó estas amenazas en serio, tal vez debido a la gran cantidad de noticias que le llegaban de los preparativos de Estambul. El Gran Maestre contaba setenta años en 1565, había dedicado toda su vida a combatir a los corsarios, piratas, turcos y otomanos en nombre de la Orden. «El 10 de febrero, el Gran Maestre convocó a todos los caballeros para que acudieran a la isla» (Crowley, 2008: 148). «Los más de quinientos caballeros de diversas nacionalidades que defendían Malta se vieron reforzados por voluntarios de la orden, procedentes de diversos puntos de Europa, incluso cuando el asedio estaba ya en marcha.» (Veiga Rodríguez, 2019: 210). Además La Valette puso a toda la isla a trabajar para el inminente ataque, escribió al papa Pío IV y a Felipe II pidiéndoles más hombres y dinero; toda Europa estaba pendiente del inminente ataque.

El 18 de mayo de 1565, la flota Otomana llegó a la isla de Malta, rápidamente La Valette envió un velero a Sicilia para avisar al virrey Don García de Toledo. Se calcula que el ejército Otomano estaba formado entorno a 22.000 o 24.000 soldados, de los cuales 8.000 serían la guardia del sultán formada por jenízaros, aunque Solimán en persona no participó en el asedio. También encontraríamos a los espahíes, caballería otomana; voluntarios de toda clase, condición y religión; marineros, aventureros, artilleros... personas procedentes de todo el Imperio Turco que encontraban en la guerra un beneficio económico, personal o espiritual; no podemos olvidar a Dragut o Hasán Bajá como piratas al servicio del Sultán que veían en Malta la desaparición de la Orden de San Juan y por lo tanto la desaparición de sus correligionarios cristianos.

Entre los defensores encontraríamos entre seis y ocho mil hombres. Entre ellos cómo no, estarían los Caballeros de la Orden de San Juan procedentes de diversas partes de Europa. También encontraríamos a los soldados españoles e italianos que Don García de Toledo había dejado en la isla el 10 de mayo, hombres contratados y armados que servían a Felipe II; entre ellos destacaría a Francisco Balbi, el cual escribió una crónica sobre el asedio que ha llegado hasta nuestros días. Y por último podríamos nombrar a la milicia Maltesa, formada por los habitantes de la isla que eran fervientes católicos dispuestos a dar su vida para proteger su hogar.

Mustafá Pachá, el general otomano, discutió con su segundo, Pialí Pachá, su primer objetivo. Este fue el fuerte de San Telmo, ya que contaba con un poderoso e importante puerto que permitiría fondear la flota en caso de que el combate se alargara y así poder pasar el invierno en la isla. El fuerte de San Telmo estaba protegido por 750 hombres, en su mayoría españoles e italianos enviados por Felipe II y a las órdenes de Juan de la Cerda. Se trataba de una fortaleza con forma de estrella de cuatro puntas, la cual estaba coronada por fuerte torreón de forma más o menos rectangular en su centro; de forma apresurada, y por orden de Don García de Toledo se había construido un revellín en su exterior, es decir, una fortificación con forma de punta que protege la entrada principal y que obliga a la artillería enemiga a alejarse del fuerte.

El 28 de mayo se empieza a bombardear el fuerte de San Telmo, el cual quedó aislado por tierra, pero no por mar, La Valette consiguió sacar heridos, llevar hombres de repuesto, comida y munición por medio de pequeños botes. El plan era que el fuerte de San Telmo aguantara lo máximo posible mientras los fuertes de San Ángel y San Miguel, situados en las penínsulas de Burgo y Sengela (a un kilómetro de allí), se reforzaban.



El 2 de junio llegó Dragut con trece galeras más y mil quinientos hombres bajo su mando. Con su llegada, se reorganizó el ataque a San Telmo y se decidió aumentar la potencia de fuego de la artillería, el asedio iba despacio y los españoles estaban ganando tiempo para que sus aliados enviaran una fuerza de rescate. Don García de Toledo buscaba desesperadamente hombres y barcos por todo el Mediterráneo para romper el asedio; la noche del 3 de junio caía el revellín del fuerte de San Telmo.

En los días siguientes, se combinó el uso de la artillería con un incesante asalto a pié a las murallas del fuerte. La artillería dominaba el campo de batalla, los asaltantes y los defensores se disparaban mutuamente hasta que se quedaban sin pólvora o sin luz natural que les permitiera disparar. Fue un asalto encarnizado en el que ambos bandos sufrieron numerosas pérdidas en vidas humanas y en el que hubieron numerosos desertores. Estos desertores compraban su vida o su libertad a cambio de información que llegaba hasta los oficiales enemigos respectivamente.

Del 10 al 16 de junio se sucedieron los asaltos al fuerte de San Telmo por parte de los soldados otomanos día y noche, respaldados por un incesante fuego de artillería que en ocasiones perjudicaba a los propios asaltantes. Desde el fuerte de San Ángel también se respondía con cañonazos el asalto dirigido por Mustafá y Pialí Pachá, intentando de algún modo entorpecer a los atacantes, en ocasiones los defensores también golpeaban a sus propios aliados.

«Desde lejos había sido un conflicto de francotiradores y bombardeo con artillería [...]; pero ahora que la lucha por las murallas era casi cuerpo a cuerpo, toda una serie de aparatos incendiarios entraron en juego [...]. Aros de fuego, lanzallamas y botes de fuego griego llovían desde las murallas mientras los asaltantes musulmanes respondían con granadas incendiarias que explotaban sobre las murallas y alumbraban a los defensores con un resplandor increíble y horrendo. No había oscuridad; desde la otra orilla del puerto, San Telmo parecía un volcán en erupción» (Crowley, 2008: 182-183).

El 17 de junio durante los bombardeos otomanos al fuerte de San Telmo algo salió mal. Mientras Dragut supervisaba el ataque, uno de los cañones provocó un accidente, al parecer disparó demasiado bajo y golpeó en la trinchera, haciendo estallar el muro y convertirlo en metralla. Parte de la metralla golpeó a Dragut hiriéndolo en la cabeza gravemente y dejándolo inconsciente, Mustafá ordenó esconderlo en su tienda para evitar que cayera la moral de la tropa con la noticia.

El 20 de junio los asaltantes consiguieron bloquear la continua llegada de suministros por mar colocando una batería de cañones que hundiera todo barco que intentara acercarse al fuerte. El 22 Mustafá volvió a ordenar otro asalto general al fuerte de San Telmo, esta vez el mismo Mustafá dirigiría las tropas por tierra, mientras que Pialí Pachá lo intentaría por mar. De nuevo el fuerte resistió

un día más, pero al atardecer del 23 el fuerte fue tomado sin hacer prisioneros. Según el historiador otomano Ibrahim Peçevi, ese mismo día Dragut murió en su tienda.

El asedio le había costado a Mustafá tiempo, una sexta parte de su ejército y una gran cantidad de pólvora y munición. Tratando de acelerar el proceso, el 29 de junio envió al Gran Maestre de la Orden un emisario para pactar una rendición que beneficiase a ambos contendientes. La Valette sabía que ante la posibilidad de rendición, sus hombres no estarían dispuestos a luchar hasta la muerte como había sucedido en el fuerte de San Telmo. El Gran Maestre prohibió la llegada de más emisarios, había pedido ayuda a toda la Europa cristiana y esperaba su respuesta.

Ante la negativa de rendición, Mustafá dirigió los preparativos para asediar la península de Senglea, cuyo fuerte se llamaba de San Miguel. Mientras se montaba el cerco, la noche del 3 de julio llegaron refuerzos enviados por Don García de Toledo y bajo las órdenes del mariscal Robles, habían llegado a la península llamada Burgo. Habían conseguido eludir el cerco y habían atravesado las líneas enemigas para llegar hasta las fortalezas.

Al día siguiente el cerco estaba completamente construido, Mustafá se aseguró de que nadie pudiese entrar o salir de los fuertes de San Ángel y San Miguel. Para atacar también por mar, Mustafá ordenó el transporte de barcos de pequeño tamaño por tierra, para poder desembarcarlos en el golfo interior y así atacar por los dos medios al igual que había hecho con el Fuerte de San Telmo. Mientras tanto, La Valette había conseguido construir un ingenioso puente que conectaba ambos fuertes por mar para asistirse mutuamente.

Al amanecer del 15 de julio, Mustafá ordenó un ataque masivo a la península de Senglea por tierra y mar al cual se sumó Hasán Bajá. Durante los asaltos a la costa y a las murallas, hubo numerosas bajas en ambos bandos, entre las que podemos destacar la muerte del hijo del virrey de Sicilia. El día terminó con la retirada del ejército turco.

Mientras el asedio se prolongaba, La Valette y el Papa presionaban a Felipe II y a Don García de Toledo para que enviaran una expedición de rescate cuanto antes a la isla de Malta. A su vez, Solimán I presionaba a Mustafá para que le mantuviese informado sobre los avances en la isla; todo el Mediterráneo estaba pendiente de la situación en Malta. «El anciano (La Valette) sabía que, si perdía, era el fin, no sólo para él sino también para la orden a la que había consagrado su vida. Mustafá Pachá, a su vez sentía la intensa mirada de Solimán [...]. Ninguno de los dos líderes se podía permitir una derrota.» (Crowley, 2008: 217).

Pero a Mustafá se le acababa el tiempo, aunque sus hombres superaban ampliamente en número a los defensores, las penínsulas de Senglea y Burgo con sus fortificaciones tan sólo permitían que el combate se estableciese en un reducido espacio. Además por mucho que cayeran las defensas maltesas debido a la artillería otomana, los defensores lograban reponerlas con tierra o deshechos entre asalto y asalto. Conforme fue aumentando el calor, las enfermedades como el tifus y la disentería se apoderaban del campamento otomano.

El sitio de Malta acabó por convertirse en una guerra de trincheras y parapetos alargada en el tiempo. Ambos bandos sufrieron enormes pérdidas y la muerte de los notables como Dragut o el hijo de Don García nos demuestra hasta que punto el combate fue desesperado. Mantener la moral alta fue un factor clave en ambos bandos, las recompensas al valor se dieron en ambos bandos como parches a la moral de los soldados.

El 6 de agosto se procedió a realizar un asalto definitivo en ambas penínsulas, Mustafá y Piali desplegaron todo su ejército, «ocho mil hombres convergieron sobre Senglea, cuatro mil sobre el Burgo. Tras toda una noche de bombardeo incesante, los hombres del Sultán asaltaron las defensas de ambas penínsulas, durante nueve horas se alargaron los combates con importantes éxitos en el bando otomano, ya que consiguieron tomar las murallas. El propio Gran Maestre de la Orden de San Juan fue herido en una pierna durante el combate. De repente, los asaltantes se retiraron en desbandada, el campamento otomano había sido incendiado durante el ataque, cundió el pánico entre los hombres del Sultán creyendo que los hombres de Don García de Toledo habían desembarcado e iban tras ellos. En realidad se trataba del caballero Anastagi, el cual había permanecido todo este tiempo con sus hombres en la fortaleza de Mdina, que había sido ignorada por Mustafá, el cual se centró en acabar con los fuertes de San Telmo, San Ángel y San Miguel para hacerse con el gran puerto y poder fondear su flota durante el invierno. Anastagi se había dedicado a atacar puntualmente de forma esporádica para hacer prisioneros y extraer información. Mdina había sido uno de los lugares que había mantenido las comunicaciones entre la isla y el resto de Europa abiertas.

El 8 de agosto Piali fue enviado a Mdina para emendar el error que había supuesto el fracaso del asalto del 6. Piali fue sin artillería tratando de tomar la fortaleza rápidamente, pero fue rechazado. Al ejército de Mustafá se le acababa el tiempo y los frentes eran cada vez mayores. El 22 de agosto le llegó a Mustafá una carta del Sultán escrita el 16 de julio en la cual podemos observar lo rápido que podían cambiar los acontecimientos bélicos en el frente y el retraso de las comunicaciones del momento.

La carta decía lo siguiente:

«Te envié a Malta hace mucho tiempo para que la conquistaras. Pero no he recibido ningún mensaje de ti. He decretado que tan pronto como te alcance mi orden debes informarme sobre el sitio de Malta. ¿Ha llegado Turgut (Dragut), el gobernador de Trípoli, y te ha sido de ayuda? ¿Qué hay de la armada enemiga? ¿Has conseguido conquistar alguna parte de Malta? Debes escribir y contármelo todo.» (Crowley, 2008: 213).

A finales de agosto, los asaltos de forma desesperada bajo la lluvia se sucedieron uno tras otro bajo el mando del propio Mustafá, el cual salió herido en uno de ellos. La flota de Don García en Sicilia seguía a la espera de la orden de Felipe II para partir, el virrey había conseguido reunir 80 barcos y 11.000 hombres. El 20 de agosto, el Virrey recibió la autorización de Felipe para salir al rescate de Malta, bajo condiciones muy estrictas de no entablar un combate directo en el mar.

El 7 de septiembre, Don García consiguió desembarcar entre diez mil y seis mil hombres en la isla de Malta sin encontrar resistencia, todos los esfuerzos del ejército de Mustafá estaban centrados en tomar los fuertes de Senglea y Burgo. El ejército otomano se retiró de las trincheras y empezó a recoger los cañones y a levantar el campamento, lejos de abandonar, Mustafá decidió reunir todas sus fuerzas y entablar combate con el ejército de rescate cristiano.

El 11 de septiembre de 1565, se produjo el enfrentamiento decisivo entre Las tropas de Felipe II y las de Solimán I en la isla de Malta. Las tropas desembarcadas por Don García habían llegado a Mdina y habían dispuesto de dos días para recuperarse del viaje e informarse de la situación, el plan de Mustafá de atacar a las tropas de rescate se filtró y los líderes: Álvaro (español) y Ascanio (italiano) estaban dispuestos a presentar batalla. Fue en las proximidades de Mdina donde los cristianos se situaron sobre un terreno elevado sabiendo la ventaja que les conferiría, eran hombres veteranos de las guerras de Italia. Las tropas cristianas se impusieron sobre las musulmanas, haciendo que estas últimas se viesen obligadas a retirarse e intentar una fuga desesperada por mar. Los hombres de Mustafá fueron acorralados en la playa y masacrados, ya que fue imposible embarcar al ejército en las galeras del Sultán de forma apresurada con el ejército enemigo pisándoles los talones.

El día terminó con la liberación de Malta, la isla había resistido desde el 18 de mayo hasta el 11 de septiembre a una encarnizada lucha por el poder entre Felipe y Solimán. Por el momento se había conseguido estabilizar el frente hasburgo-otomano en el mar Mediterráneo. Pero Lejos de rendirse, Solimán siguió persiguiendo su sueño de constituir un Imperio, al año siguiente pasó sus últimos días atacando Hungría, tratando de ensanchar sus fronteras, de hacer más grande su Imperio, de prolongar su leyenda y su legado.

### **VI.3. Lepanto.**

Con la llegada del nuevo sultán Selim II y tras el sitio de Malta, el papa Pío V instó a Felipe II a armar una flota para defender a la Iglesia de sus enemigos. Felipe siguió construyendo barcos en sus astilleros mientras se ocupaba de los problemas en el resto de sus territorios, en realidad cada vez le costaba más dinero mantener la paz en sus fronteras. El oro y la plata procedente del Nuevo Mundo había provocado una inflación en Europa que cada vez exigía más recursos a la Monarquía.

La intención de Pío V era formar de nuevo una Santa Liga tal y como había hecho Pablo III, uniendo los ejércitos navales de la cristiandad. El mayor problema aparente iba a ser poner de acuerdo a Venecia con La Monarquía Hispánica, pues cada Estado miraba por sus propios intereses.

En 1568 se produce la Guerra de las Alpujarras, en la que la población morisca se rebela contra los decretos de Felipe II, decretos que presionan todavía más a la población musulmana que vivía en la Península Ibérica. Hasta el momento, Felipe II se centró en enviar a sus ejércitos allí dónde eran necesarios, generalmente fuera de sus territorios. La Rebelión de las Alpujarras supone un toque de atención para la Monarquía, la cual se da cuenta de que una rebelión en sus territorios apoyada por el Sultán podía convertir la Península en un campo de batalla al igual que Malta, Túnez o Argel. Don Juan de Austria fue el encargado de sofocar la rebelión, la cual no hubiese podido tener éxito sin una intervención exterior.

La represión tras las Alpujarras fue drástica, pues Felipe decretó la movilización forzosa de la población morisca por toda la península, además de la expulsión de todos los rebeldes. Unas medidas que aumentaron la brecha entre cristianos y musulmanes en la Península Ibérica. Don Juan fue nombrado comandante de la flota en 1568 por su destacado papel en la revuelta. La rebelión morisca mantuvo presente el miedo a un posible ataque desde Estambul a Europa, pues el nuevo sultán, Selim II, tenía que demostrar su poder militar para afianzar su poder en la corte turca.

En 1570, Venecia recibió un mensaje del Sultán en el que se le exigía a la Serenísima la entrega del gobierno de Chipre. De nuevo, los intereses del Imperio Turco chocaban con los intereses de la República de Venecia, obligándola a buscar ayuda en sus vecinos cristianos. Venecia había jugado bien sus cartas en política, el hecho de no decantarse por ningún contendiente le había conseguido una posición fuerte en el Mediterráneo que respondía a sus propios intereses. Pero las ambiciones bélicas del Sultán habían devuelto a la mesa de negociación el proyecto de formar una Santa Liga como en 1538, formada entre genoveses, españoles, italianos y venecianos.

Chipre dio nuevas esperanzas al papa Pío V, el cual fue el principal precursor de la empresa. Para Felipe II, Chipre podía mantener ocupados a los Turcos mientras mantenía sus esfuerzos en apaciguar las revueltas moriscas en sus territorios. Para Venecia, Chipre suponía una gran fuente de ingresos y productos en especie que no quería perder, la flota de la Santa Liga bajo el mando de Marcantonio Colonna, se reunió en Creta; mientras tanto, Mustafá Pachá y Pialí Pachá revivían la empresa de Malta, pero a mayor escala en Chipre.

Chipre tenía dos importantes plazas: Nicosia, la capital, rodeada con una importantísima muralla circular, reforzada con baluartes triangulares y un foso de agua. Y Famagusta, la cual consistía en un puerto fortificado en la parte oriental de la isla. Pialí deseaba tomar Famagusta, para hacerse con el puerto y fondear la armada del sultán, pero Mustafá no estaba dispuesto a repetir el desastre de Malta ignorando la capital.

Las fuerzas otomanas se centraron en asediar la capital, mientras los sitiados esperaban a la flota de rescate que supuestamente tenía que acudir en su ayuda, tal y como había sucedido en Malta. Nicosia no era la plaza maltesa de Burgo, ni San Telmo, tenía buenas defensas pero estaba mal dirigida por Nicolò Dandolo; el 9 de septiembre de 1570 cayó la capital de Chipre. La flota cristiana se retiró sin presentar combate cuando recibió la noticia de que la capital había caído; las disputas internas de los comandantes: Marcantonio Colonna (Papado), Don Juan de Austria (España) y Girolano Zane (Venecia), junto a una epidemia de Tifus en las embarcaciones, hicieron fracasar la misión.

Ese mismo año, el corsario Euch Alí, del cual hablaremos más adelante, tomaba Túnez. Tirando por el suelo la empresa que tanto le había costado a Carlos V de controlar el Norte de África. La pérdida de Chipre y de Túnez hizo que los españoles y los venecianos se dividieran sobre qué plaza era más importante recuperar.

El invierno de 1570-1571, la flota otomana se retiró de Chipre dejando en la isla a Mustafá, mientras que Pialí volvía a Estambul para reponer fuerzas. La noticia de que la flota turca volvía a casa trascendió a los venecianos. Marco Quirini, el comandante de galeras veneciano que estaba en Creta y que tenía doce galeras a su disposición, se dispuso a atacar por sorpresa a los escasos barcos que se había quedado Mustafá. Quirini consiguió romper el bloqueo naval de Famagusta, dándole nuevas esperanzas y tiempo al último bastión veneciano de Chipre; además dejó en la plaza un grupo de cautivos musulmanes que había hecho cuando estos, en un barco, peregrinaban a la Meca. Mientras en Roma se discutía un difícil acuerdo entre el papado, los españoles y los venecianos para hacerse de nuevo al mar.

Finalmente el 25 de mayo de 1571 se firmó la alianza entre las tres partes que perpetuaba el compromiso de formar una flota de doscientas galeras que recuperara Chipre y Tierra Santa. En el acuerdo, no sólo se nombra al Turco como enemigo de la Santa Liga, sino también a sus vasallos como Trípoli, Argel o Túnez, clausula clave para que Felipe II decidiera financiar la mitad de los costes. Muchos notables de la época, entre los que se encontraba Felipe, se mostraban escépticos en cuanto a los verdaderos avances que podría lograr la Liga. Roger Crowley interpreta que para que la Santa Liga volviera a formarse tras el fracaso del año anterior, fueron fundamentales el nombramiento de Don Juan de Austria como comandante de la flota y el trágico desenlace de Famagusta, ya que los venecianos no pudieron llegar a un acuerdo con el Sultán ni con Mustafá para que cesara el asedio.

El 31 de julio, se rendía el último bastión veneciano de Chipre, Famagusta, el cual había resistido más de dos meses de bombardeos continuos y gran parte de sus defensores habían muerto en los combates, también se habían quedado sin pólvora ni alimento. La fortaleza se rindió ante Mustafá intentando llegar a un acuerdo, los cautivos musulmanes que Quirini les había dejado en la plaza les sirvió de moneda de cambio para negociar las condiciones. Al parecer, las crónicas venecianas cuentan que Quirini realmente no dejó a todos los cautivos, sino que dejó a tan sólo seis y se llevó consigo el resto; el comandante turco, Mustafá al ver que no estaban pensó que los habían matado y ejecutó a todos los supervivientes de la fortaleza. Las crónicas otomanas cuentan que el comandante veneciano admitió que había torturado y asesinado a los cautivos musulmanes, lo que encolerizó a Mustafá ordenando que ejecutaran a todos los hombres de la plaza. Marcantonio Bragadin, el gobernador de Famagusta, fue torturado y desollado por Mustafá, lo que le convirtió en mártir de la Serenísima República de Venecia. Su muerte rompió las relaciones Venecia-Estambul e impulsó la vía de la Santa Liga.

El 22 de agosto de 1571 se reunió la flota de la Santa Liga en Mesina. Allí se encontraron los mejores comandantes de la Europa cristiana. Por parte de Felipe II estaba Don Juan de Austria con sus consejeros: Juan Andrea Doria, Luis de Requesens y Don Álvaro de Bazán. Por parte del papa Pio V estaba Marcantonio Colonna junto con Romegas y los Caballeros de San Juan. Y por parte de la Serenísima República de Venecia estaban Sebastiano Venier y Marco Quirini.

En cuanto a la flota otomana, ese mismo año Pialí Pachá había perdido su cargo como comandante de la flota al caer en desgracia ante Selim II. Ahora la flota era gobernada por Alí Pachá, el cual había pasado el verano atacando la costa del mar Adriático, tomando importantes plazas y haciéndose con un cuantioso botín. Alí había ordenado atacar Corfú como último objetivo del verano de ese año, al recibir noticias de que la flota cristiana iba en su búsqueda, el comandante de la flota otomana decidió proteger los barcos del Sultán en Lepanto; con él se refugiaron los corsarios Eluch Alí y Kara Hoiga.

En la flota cristiana, las divisiones entre los comandantes fueron patentes y aunque los cargos estaban bien diferenciados, solía haber disputas entre los soldados y la justicia que se les aplicaba. Tan sólo la noticia de que Famagusta había caído y de que su gobernador, Marcantonio Bragadin, había sido torturado hasta la muerte zanjó las disputas de la Liga. En la flota turca las divisiones se centraban mayoritariamente en las decisiones del mando, sabían que la flota cristiana estaba próxima y que la temporada estival había desgastado sus propias fuerzas; las discusiones giraban en torno a si debían o no presentar batalla a la flota enemiga. Una de las mayores incógnitas de la Batalla de Lepanto fue el hecho de que la flota otomana decidiera abandonar la seguridad del puerto de Lepanto para presentar combate en mar abierto, algunos autores defienden que Alí Pachá, el comandante de la flota, subestimó las fuerzas de la Santa Liga, aunque Roger Crowley apunta a que ambas flotas subestimaron a su contrincante. Según el cronista turco Imbrahim Peçevi, el corsario más veterano que se encontraba en ese momento con la flota del Sultán: Euch Alí, se opuso a la decisión de dejar atrás la seguridad del puerto y presentar batalla en el mar. La última palabra la tuvo el comandante de la flota, es decir, Alí Pachá, el cual decidió que había que atacar a la flota cristiana alegando las amenazadoras órdenes que recibía del Sultán.

Al amanecer del 7 de octubre de 1571, la flota cristiana divisó a la flota turca, la cual se le aproximaba por el Este. Don Juan de Austria mandó formar en posición de combate y poco a poco ambas flotas por separado desplegaron sus naves hasta que se encontraron de frente la una con la otra. En total se encontraban cara a cara «unos 140 000 hombres – soldados, chusma (esclavos) y marineros - en unos seiscientos barcos.» (Crowley, 2008: 334). La magnitud del combate que tuvo lugar no se había dado con anterioridad en el Mediterráneo, ambas flotas desplegadas ocupaban unos seis kilómetros de ancho.

La estrategia de Don Juan de Austria se basaba en dividir su flota en tres sectores: flanco izquierdo, flanco derecho y centro. El centro lo formaban los comandantes: Don Juan de Austria, Sebastiano Vernier y Marcantonio Colonna; el flanco izquierdo lo gobernaba el veneciano Agostino Barbarigo, y el flanco derecho Juan Andrea Doria. Un cuarto sector comandado por Don Álvaro de Bazán y situado detrás del frente se encargaría de apoyar a la flota allí donde hiciera falta. Se puede decir que aunque las galeras de las diferentes nacionalidades estaban juntas, no estaban revueltas, ya que aunque se habían mezclado las naves para evitar la desertión de todo un sector, los grupos estaban compuesto mayoritariamente por naves venecianas en el caso de Barbarigo, españolas e italianas en el caso de Don Juan y genovesas en el caso de Doria.

En cuanto a la estrategia de Alí Pachá era prácticamente igual, también dividió su flota en tres sectores, de nuevo: flanco izquierdo, flanco derecho y centro; con un cuarto sector detrás de reserva. En el centro



se colocó Alí «a bordo de su buque insignia la *Sultana*, directamente frente a la *Real* [el buque insignia de Don Juan de Austria].» (Crowley, 2008: 336). El flanco derecho estaba comandado por Shuluq Mehmet, gobernador de Alejandría, y el flanco izquierdo por el corsario Eluch Alí.

En un combate de tan grandes dimensiones la organización lo es todo, ambas flotas decidieron combatir formando una única línea de combate para evitar que algún flanco avanzara o retrocediera demasiado; ambos comandantes sabían que si se abría una brecha en su formación, el combate estaría acabado. Además de la organización, otro factor decisivo fue la moral, ya que ambos contendientes justificaban el encuentro como una cruzada; la *Sultana* llevaba un estandarte verde con frases del Corán bordadas en oro, y la *Real* en cambio llevaba un estandarte azul con la imagen de Cristo crucificado. Por último, un factor clave en el desarrollo del combate, sobretodo al inicio, fue la artillería; ambos bandos tenían cañones para hundir a la flota enemiga, sin embargo los venecianos con sus galeazas artilladas sobresalieron en este aspecto.

Tras el primer fuego de artillería en el que las galezas venecianas causaron graves daños a las naves otomanas, el flanco derecho de Alí Pachá, dirigido por Shuluq Mehmet consiguió flanquear al flanco izquierdo de Don Juan, dirigido por el veneciano Marcantonio Barbarigo, el cual perdió la vida en este choque. Fue la reserva de Don Álvaro de Bazán la que acudió a socorrer el flanco izquierdo cristiano y consiguió empujar al escuadrón de Shuluq hacia la costa, aislándolo así del resto de la flota turca. Shuluq Mehmet murió en este segundo ataque de refuerzo y el flanco derecho de la flota otomana se vino abajo.

Poco después, el centro de ambas flotas chocó entre sí disparando sus cañones, arcos y arcabuces momentos antes del impacto inminente. Se produjo un combate cuerpo a cuerpo en las cubiertas de las galeras que habían quedado trabadas unas sobre otras y desde los barcos más próximos se abordaban los buques insignias tratando de tomar su control. El enfrentamiento cuerpo a cuerpo no se decidió a favor de ninguno de los contendientes y ambas flotas hacían lo posible por eliminar a los comandantes. Don Álvaro de Bazán recuperó la flota de reserva que había mandado al flanco izquierdo veneciano y la envió al centro para reforzar a la *Real*, en el enfrentamiento el propio Don Juan fue herido en la pierna. Vernier y Colonna consiguieron hacer retroceder las naves más cercanas a la *Sultana* y abordaron el buque insignia turco. Los últimos momentos de Alí Pachá fueron en la popa de su barco defendiéndose hasta el final.

En el lado sur del enfrentamiento, en el cual se enfrentaba Euch Alí y Juan Andrea Doria, las naves seguían maniobrando evitando un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Doria estaba en desventaja

numérica y Euch Alí trataba de atraer a su adversario hacia el sur, separándolo así del resto de la flota y abriendo un importante hueco en la línea cristiana. Euch Alí dio la orden de atacar el centro cristiano tras abrir el hueco para así romper la línea enemiga, el peor golpe de esta acción se lo llevaron los Caballeros de la Orden de San Juan que estaban allí situados, fue una maniobra capaz de darle la vuelta a la batalla. El resto de la flota de Don Juan al ver esta catástrofe se echó encima de las galeras de Euch Alí de forma desesperada tratando de atraparlo entre el sector de Don Juan y el sector de Juan Andrea. El corsario vio que el centro de la flota otomana había caído y no estuvo dispuesto a perder la vida en un intento desesperado de romper la línea enemiga, ordenó la retirada y consiguió escapar.

Con el fin del combate, el cual se estima que duró unas cinco horas, llegó el saqueo general de todo lo que se pudiese aprovechar como botín. Las cifras de muertos varían dependiendo de la fuente, Jacques Heers considera que hubo 30.000 muertos en el bando turco y entre 7.000 u 8.000 muertos en el bando cristiano. Roger Crowley rebaja estas cifras hasta 25.000 muertos en el bando turco y 3.500 en el bando cristiano. A pesar de las diferencias si las aceptamos, ambas cifras son escalofriantes, Crowley incluso apunta que no habrá una matanza similar hasta el siglo XX con la batalla de Loos. Hay que tener cuidado con estas cifras, ya que aunque tanto cronistas cristianos como musulmanes se aproximan a este balance, en realidad es posible que las cifras estén exageradas en cierto modo.

Tras la batalla, lejos quedaban las ambiciones del Sultán de tomar Roma, o las ambiciones del Papa de tomar Estambul, Lepanto supuso tanto para unos como para otros el fin de un siglo de combates intermitentes en el Mediterráneo. Es cierto que la batalla no tuvo mayores consecuencias estratégicas, ya que la flota de la Santa Liga tuvo que retirarse inmediatamente, en parte por el desgaste del enfrentamiento y en parte porque se le echaba el invierno encima y podía naufragar. Francisco Veiga defiende que las consecuencias más prácticas de la batalla fueron la sustitución en el siglo XVII de la galera mediterránea por el galeón. La batalla demostró que la artillería podía ser letal en el mar, pero las galeras apenas podían contener un número efectivo de cañones debido a su baja borda; fueron las galeazas venecianas las únicas que pudieron subir una cantidad considerable de cañones abordo y las que, como anteriormente hemos dicho, sobresalieron por el bombardeo a larga distancia.

«Lepanto había sido un enfrentamiento terrestre lidiado sobre la superficie del mar. Pelear con galeones implicaba desarrollar tácticas mucho más elaboradas que suponían contar con el viento, desarrollar velámenes apropiados y evolucionar en formaciones de combate complejas. Lo consiguieron durante un tiempo los corsarios berberiscos al incorporar a colegas renegados procedentes del norte de Europa; pero el Imperio otomano dejó de ser una potencia marítima con el final de la galera, a lo largo del siglo XVII, y eso comenzó a hacerse evidente desde el último cuarto del siglo anterior.» (Veiga Rodríguez, 2019: 222-223).

## VII. Euch Alí

No podría terminar este trabajo sin dedicar un apartado especial al corsario mediterráneo por excelencia de la segunda mitad del siglo XVI: Euch Alí, Ochalí, Uchalí, o Alí Bajá, conocido con el sobrenombre del “calabrés tiñoso”. Su verdadero nombre era Dionisio Galea, y es un claro ejemplo de aquellos “hombres de frontera” que desde lo más bajo de la sociedad de su tiempo, consiguen hacerse un importante hueco en la historia. Fue un esclavo, un renegado, un pirata, un corsario y también uno de los mejores comandantes de la flota otomana. Pero en este trabajo supone un protagonista más del enfrentamiento marítimo hasburgo-otomano.

Según Antonio de Sosa, Euch Alí era natural del Reino de Nápoles, en concreto de la provincia de Calabria. De oficio, supuestamente, era pescador y fue hecho prisionero entorno a 1536 por un corsario griego llamado Alí Amet. Para escapar de su condición de esclavitud, renegó de su fe cristiana y se hizo corsario y musulmán en Argel. Como también era calvo (tiñoso), le pusieron el sobrenombre del “calabrés tiñoso”.

Fue en 1558 cuando Euch Alí aparece por primera vez en la documentación hispana, sobretodo en los informes que se realizaban para Felipe II. El calabrés tiñoso se había dedicado a hostigar la costa levantina española con Dragut y Pialí Pachá mientras las tropas del monarca estaban combatiendo en el exterior. En pocos años consiguió hacerse un hueco entre los corsarios más respetados de Berbería, incluido Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja.

Fue en 1560, con la fallida expedición de Felipe II en Los Gelves, cuando Euch Alí salta a la fama. Cuando las tropas hispano-italianas toman la isla de Djerba, Dragut envía al calabrés al sultan para pedirle una flota con la que retomar el control de Los Gelves. Este es el primer encuentro entre Euch Alí y Solimán I. Pialí Pachá fue en ayuda de Dragut y juntos consiguieron poner en retirada la flota de Juan Andrea Doria, haciendo una gran cantidad de cautivos hispanos e italianos.

En 1563 es nombrado capitán de la guardia de Alejandría, consiguiendo así su propia flota independiente y participando de forma activa en los asedios de Orán y Mazalquivir dirigidos por Hasán Bajá, el hijo de Barbarroja; el asedio finalmente fue frustrado por Juan Andrea Doria, quien acudió con su flota al rescate de las plazas. Posteriormente en 1565 participa en el sitio de Malta, y sustituye a Dragut como gobernador de Trípoli tras su muerte, ya mencionada anteriormente. En 1566 fallece Solimán I “el magnífico” y lo sustituye su hijo Selim II. Con el nuevo sultán, se reorganiza el gobierno en Estambul y en 1567 Euch Alí es nombrado gobernador de Argel.

Como gobernador de Argel, Euch Alí puso el foco en la Monarquía Hispánica, sabía que Felipe II deseaba controlar Argel al igual que controlaba Túnez. En 1569, con la Guerra de las Alpujarras en la Península Ibérica, Euch Alí recibió peticiones de socorro de los moriscos granadinos para que interviniese y les apoyara. El corsario prometió ayudar a los sublevados, sin embargo la flota del Sultán iba a necesitar todas las galeras disponibles en su próximo objetivo: Chipre.

Mientras Felipe II se concentraba en sofocar la revuelta de las Alpujarras, Euch Alí partió hacia Túnez desde Argel para hacerse con la plaza que estaba controlada por la Monarquía Hispánica desde 1535. Como ya hemos mencionado anteriormente, el artista Jan Vermeyen recoge la expedición de Carlos V en doce tapices. A principios de 1570, Euch Alí tomó la ciudad atacando por tierra y dejando sus galeras en Argel, por lo que no pudo asaltar La Goleta, quedando allí una guarnición de hombres al servicio de Felipe II. El corsario pidió ayuda al Sultán para poder asaltar La Goleta con su flota, pero Selim II siguió centrado en atacar Chipre.

Como ya hemos comentado anteriormente, la conquista de Chipre por el Imperio Otomano dispara la unión de Venecia a la Santa Liga, es decir, el sueño del Papa de formar una flota cristiana que defiende los intereses de las monarquías europeas en el Mediterráneo. Con el nombramiento de Don Juan de Austria como comandante de la flota, la Santa Liga partió de nuevo para socorrer la plaza de Famagusta en Chipre, el último bastión veneciano de la isla. Euch Alí fue llamado por el Sultán para unirse a su flota a las órdenes del nuevo comandante naval: Alí Pachá. Finalmente las flotas islámica y cristiana se enfrentaron en Lepanto, saliendo victoriosa esta última. Euch Alí consiguió escapar con vida y llevar ante el Sultán el estandarte del buque insignia de los Caballeros de la Orden de San Juan.

A partir de entonces, Euch Alí alcanza el mayor puesto posible dentro de la órbita turca como navegante. Se convierte en *Kapudan pachá* (almirante) de la flota otomana y además el Sultán lo nombra *Kilij* (espada) Alí. Junto con Piali Pachá se encargó de la reconstrucción de la flota imperial turca en el Arsenal de Estambul. El verano de 1572, el corsario se dedicó a hostigar las naves y los puertos venecianos próximos a Grecia.

En 1573, Don Juan de Austria marcha sobre Túnez y la conquista con facilidad debido a la gran cantidad de naves y hombres que llevó. Euch Alí decidió prepararse nada más recibió la noticia de que la Monarquía Hispánica volvía a controlar Túnez, esta vez, el corsario tenía en su poder la flota del sultán. El verano de 1574, el *Kapudan pachá* asaltó primero La Goleta, consiguiendo hacerse con ella al tercer asalto mediante el uso de jenízaros y espahíes (caballería); y la ciudad de Túnez finalmente capituló en septiembre. A finales de ese mismo año murió el sultán Selim II y le sucedió Murat III.

Las negociaciones Madrid-Estambul, dieron fruto en 1577, pues se logró una paz de un año que se fue prorrogando hasta 1580, año en el que ya cesaron las hostilidades entre Felipe II y el Sultán. Fue una época en la que se relajaron las tensiones marítimas.

Durante el otoño y el invierno de 1577, se producen numerosas denuncias en Estambul de comerciantes venecianos que acusaban a Euch Alí de asaltar y secuestrar sus naves con hombres y mercancías, yendo en contra de los tratados que tenía el sultán con la República de Venecia. Las acusaciones quedaron en nada, pero al año siguiente el corsario no pudo salir al mar, y en 1579 el Sultán le envió con la flota al Mar Negro para apoyar las campañas contra Persia.

El último viaje a Berbería del “calabrés tiñoso” fue en 1581, tras la firma del cese de hostilidades entre Madrid, Venecia y Estambul. Fue enviado a Argel por el sultán Murat III para conquistar el reino de Fez. Finalmente una embajada de este reino consiguió disuadir al Sultán para que no atacara y este decidió traer de vuelta a Estambul a Euch Alí.

El verano de 1583 Euch Alí volvió al mar con la flota del sultán para hostigar a las naves maltesas que practicaban el corso en los territorios de Murat III. En concreto, ese año se estuvo moviendo entre Alejandría y el Peloponeso, y no se registraron ataques turcos a gran escala en las costas occidentales del Mediterráneo, pues el Imperio Otomano había entrado en una grave crisis económica mientras seguía en guerra con Persia. A pesar de los continuos intentos del *Kapudan* de volver a occidente para asaltar naves cristianas y hacer botín con ellas, el nuevo sultán necesitaba su flota en el Mar Negro, por lo que estuvo desde 1584 hasta 1585 en las campañas turcas de poniente.

Nada más volver a Estambul, Euch Alí decidió armar una flota para ir a occidente, trató de presionar al Sultán con noticias de que Felipe II preparaba una gran armada para atacar a los territorios de Murat III y que por ello debían de atacar antes. Además, sus hombres capturaron una nave hispana que transportaba trigo en Prevesa y que comerciaba con Venecia; al parecer el corsario pretendía romper las relaciones Madrid-Venecia-Estambul.

La noche del 26 de junio de 1587, Euch Alí falleció en su hogar, se había pasado los últimos días de su vida preparándose para volver a salir al mar y hacer un gran botín. Su intento de romper las relaciones del Sultán con Occidente fueron frustradas, pero aún así su legado quedó reflejado por diversos autores de su época y hoy en día sigue siendo un personaje de gran interés histórico.

## VIII. Conclusiones finales.

Poco a poco, con el fin del siglo fueron desapareciendo todos los protagonistas de la segunda mitad del XVI. Jean de La Valette que había sobrevivido al duro sitio de Malta falleció el verano de 1568 y fue enterrado en La Valeta, ciudad de Malta que lleva su nombre y que fue construida en el monte Sceberras, cerca de Burgo. Selim murió en 1574, Euch Alí en 1587, Juan Andrea Doria en 1606, Felipe II en 1598 y Don Juan de Austria en 1578. Con ellos se cierra un siglo de enfrentamientos y rivalidades en el Mediterráneo.

He intentado recopilar y abreviar los sucesos más importantes del Mediterráneo a lo largo del siglo XVI, recuperando parte de la biografía de aquellos personajes que fueron los protagonistas principales de los conflictos bélicos y políticos que vivieron, como los hermanos Barbarroja o Euch Alí. Por detrás he dejado gran cantidad de personajes cuyas vidas son un claro ejemplo de lo que significaba ser un pirata, un corsario, un renegado o un cautivo. Si he decidido destacar a los hermanos Barbarroja o a Euch Alí sobre el resto de los protagonistas del Mediterráneo, es en parte porque sus vidas han sido más trabajadas que el resto y en parte esto es debido también a que tuvieron una mayor importancia y trascendencia sobre su época, por lo que hay más información sobre la que trabajar. Estos hechos nos han llegado gracias a las diferentes crónicas, grabados, testimonios y correspondencia personal que sus contemporáneos dejaron. Es gracias al trabajo de los historiadores e historiadoras que a lo largo del tiempo han ido recuperando y clasificando todo ese enorme caudal de información, que hoy en día hemos podido recuperar gran parte de nuestro pasado y de nuestro patrimonio.

El Mediterráneo, en definitiva, presencia un enfrentamiento bélico a gran escala entre diferentes potencias que centraron sus ambiciones políticas y económicas en el mar, lo que dio lugar a una pugna entre ellas por el control del territorio. Las vidas de los protagonistas de estos choques son de enorme valor para poder entender y comprender la escalada a la que llegaban estos combates. Malta y Lepanto son tan sólo dos de los numerosos enfrentamientos entre los Hasburgo y los Otomán, los cuales, aunque no son los únicos, sí que son los más monumentales; su importancia radica en la cantidad de recursos que ambas familias movilizaron para sobreponerse la una a la otra. Pero también es cierto que no todo el enfrentamiento giraba tan solo entorno a estas dos potencias, sino que numerosos factores políticos, económicos, sociales y religiosos fueron necesarios para llevar a cabo semejante escalada bélica.

Para terminar me gustaría hacer una última aproximación a la realidad social de la época, ya que es uno de los mayores empeños de Emilio Sola, Jacques Heers, o Miguelángel de Bunes: la sociedad

mediterránea en el siglo XVI. Un claro ejemplo de esta sociedad reside en el famoso escritor Miguel de Cervantes Saavedra, cuyas vivencias nos llegan en ocasiones gracias a su literatura.. Por ejemplo en el capítulo LXIII de su obra *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, obra mundialmente conocida, describe cómo una galera valenciana atrapa a otra galera berberisca.

«Apretó la chusma los remos, impeliendo las galeras con tanta furia, que parecía que volaban. Las que salieron a la mar descubrieron a unas dos millas un bajel [...]; dispararon sus escopetas, y dieron muerte a dos soldados que venían sobre nuestras amuras. Al verlo, juró el general de no dejar con vida a ninguno de cuantos apresase en el bajel [...]. Alcanzándoles la capitana a poco más de media milla, les echó los remos encima y cogió vivos a todos [...]. Preguntó el general quién era el arráz del bergantín, y le respondió por uno de los cautivos en lengua castellana (que después pareció ser renegado español).» (de Cervantes, 1605-1615: I: LXIII: 638).

En este estudio, en definitiva, he centrado el foco en los aspectos políticos y bélicos más importantes del siglo XVI, pero todavía quedan muchos factores a tener en cuenta: sociales, culturales, económicos, etc. No he entrado a describir la diplomacia y el espionaje que se da entre Madrid, Venecia y Estambul, por ejemplo, a lo largo del siglo y que contiene un gran interés histórico; o por ejemplo, tampoco he profundizado en los aspectos económicos y sociológicos de la esclavitud en Berbería. Lo que quiero decir es que el estudio del Mediterráneo a lo largo del siglo XVI requiere de un estudio más intenso y profundo sobre las fuentes, y ha sido gracias a los autores que figuran en la bibliografía de este trabajo que he podido realizar este breve estudio. Por lo tanto, me gustaría recalcar una vez más la labor que desempeñan los historiadores e historiadoras para acercarnos cada día un poco más a la realidad histórica del pasado.

## Bibliografía.

- BRAUDEL F. (1976): *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- CROWLEY R. (2008): *Imperios del Mar. La batalla final por el Mediterráneo 1521-1580*, Ático de libros, Barcelona.
- DIWARTELET J. (1863): *Diccionario Militar*, Imprenta de D. Luís Palacios, Madrid.
- DE CERVANTES SAAVEDRA M. (1605-1615): *Don Quijote de la Mancha*, Puesto en castellano actual íntegra y fielmente por Andrés Trapiello.
- DE BUNES M. A. (2006): «La defensa de la cristiandad; las armadas en el mediterráneo en la edad moderna», *Cuadernos de Historia Moderna*, 31, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- HEERS J. (2003): *Historia de los Berberiscos*, Editorial Ariel S. A., Barcelona.
- IGLESIAS J. J. y otros (1992): *Manual de Historia Universal 5. Siglos XVI-XVII*, historia 16, Madrid.
- RIBOT LUIS. (2017): *La Edad Moderna (siglos XV-XVIII)*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- SOLA E. (1988): *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Editorial Tecnos S. A., Madrid.
- SOLA E. Y J. F. DE LA PEÑA. (1995): *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica de España S. L., Madrid.
- SOLA CASTAÑO E. (2010): *Uchalí. El Calabrés Tiñoso, o el mito del corsario muladí en la frontera*, Edicions Bellaterra S. L., Barcelona.
- VEIGA RODRÍGUEZ F. (2019): *El Turco. Diez Siglos a las Puertas de Europa*, Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.